



GLOBALIZACIÓN,
DETERIORO AMBIENTAL
Y REORGANIZACIÓN
SOCIAL EN EL CAMPO

HUBERT CARTON DE GRAMMONT

COORDINADOR



Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo

Hubert Carton de Grammont
(coordinador)



Juan Pablos Editor
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1995

GLOBALIZACIÓN, DETERIORO AMBIENTAL Y
REORGANIZACIÓN SOCIAL EN EL CAMPO
de Hubert Carton de Grammont

Primera edición, 1995

© Juan Pablos Editor, S.A.
Mexicali 39, México 06100, D.F.

© Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Sociales

ISBN 968-6454-29-2

Reservados los derechos
Impreso en México

Introducción 9

**Globalización, reestructuración productiva y
reorganización social**

Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de
desarrollo rural en América Latina (1970-1992),
Blanca Rubio 19

Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural:
el caso de la floricultura de exportación en el Estado de
México, *Sara Ma. Lara Flores, Ofelia Becerril Quintana* 59

Neocorporativismo o descorporativización, dilema del
Consejo Nacional Agropecuario,
Hubert Carton de Grammont 78

Modernización y conservación

Integración económica, sistema productivo y conservación
en los bosques donde hiberna la mariposa Monarca,
Estela Martínez Borrego 95

Transformación de los sistemas productivos y deterioro
del medio ambiente en una región étnica del trópico
veracruzano, *Luisa Paré* 122

Pobreza y estrategias de reproducción

Actividades económicas y estrategias de reproducción
entre comunidades hablantes de zapoteco en los valles
de Oaxaca, *Martba Judith Sánchez* 161

Estrategias económicas de reproducción en una comunidad indígena purépecha ante los procesos de modernización, *María Rosa Nuño Gutiérrez* 195

Dominación y rebelión

Modernización rural y rebelión zapatista: Chiapas 1988-1994, *Neil Harvey* 215

La disputa simbólica por la herencia de Zapata, *Adriana López Monjardín, Francisco Javier Pineda* 236

Este libro es el resultado de un esfuerzo colectivo para aportar nuevos elementos de análisis sobre la evolución del campo mexicano, a raíz del proceso de apertura comercial y de la aplicación de las políticas de ajuste estructural.¹

Si bien existe un amplio acuerdo sobre las limitaciones del modelo de sustitución de importaciones después de tres décadas de importante crecimiento, hay profundos desacuerdos en cuanto a las políticas de ajuste estructural recomendadas por los organismos financieros internacionales, en particular el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. El punto de partida de nuestros análisis es que el modelo neoliberal busca resolver los problemas de los grandes capitales internacionales, sin reparar ni en el saqueo de los recursos naturales de los países pobres ni en los crecientes procesos de pobreza y extrema pobreza social. Hoy en día, la polarización social en América Latina ha llegado a tal punto que el propio informe anual de 1994 del Banco Mundial reconoce que:

A pesar de los niveles relativamente altos de ingresos per cápita de la mayoría de los países (de América Latina), la pobreza y la distribución del ingreso siguen siendo problemas importantes. Cerca del 32% de la población de la región vive en la pobreza [...] El nivel de la pobreza es especialmente atroz en los grupos indígenas, ya que son pobres más del 70% de sus integrantes en Perú y Bolivia y del 80% en México y Guatemala.

En México sabemos que, después de dos sexenios de política neoliberal, un 20% de la población activa está desempleada, un 40% está subempleada y cerca de la mitad vive en la pobreza.

¹ Su realización fue posible gracias al financiamiento otorgado por la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el Proyecto de Investigación IN501692.

En otras partes del mundo la situación es similar o peor. Siempre de acuerdo con cifras del Banco Mundial, en África, de una población total de 690 millones de habitantes, 200 millones viven en la pobreza, pero las previsiones más optimistas prevén que para el año 2000 esa cifra rebasará los 300 millones.²

La exacerbación de la polarización social a nivel mundial es tal que algunos analistas aseguran que, para la reproducción económica planteada por el modelo neoliberal, no sólo sobra población —los excluidos que viven en la extrema pobreza— sino que sobran países —los que no pueden producir para exportar. Para esas poblaciones, o países, la espiral descendente de la pobreza parece irreversible en el marco de las políticas de ajuste.

Si bien algunos funcionarios del Banco reconocen el alto costo social de esas políticas para los países subdesarrollados y su poca eficiencia, otros culpan a las poblaciones pauperizadas de ser las responsables directas de la degradación de los recursos naturales sobreexplotados.³

Las respuestas de los pobres para romper la lógica de la globalización son múltiples. Transforman sus estrategias familiares de vida y reproducción, establecen actividades industriales a domicilio, migran, pueden sobreexplotar sus recursos pero también desarrollar nuevas tecnologías para lograr un desarrollo sustentable. Sin embargo, frente a la pobreza extrema, la exclusión social y la falta de instituciones democráticas para expresar las inconformidades sociales, la violencia se vuelve una salida para expresar la inconformidad.

Si vemos el lado “exitoso” de la política neoliberal, encontramos la existencia de nuevos grupos empresariales, nuevas formas de producción y nuevas empresas vinculadas a los frágiles mercados de exportación. Son por lo general empresas de gran tamaño que basan su capacidad productiva en tecnologías de punta, en el uso intensivo de insumos, en una organización del trabajo flexible con un pequeño sector de trabajadores altamente calificados y una gran proporción de no calificados que a menudo migran desde lejanas comunidades campesinas, en un estricto control de los circuitos internacionales de comercialización o su ubicación en precisas cadenas productivas que van del productor local al consumidor final.

México no escapa a esas grandes tendencias que recorren el mundo, y esa es la tela de fondo de nuestros estudios.

² Banco Mundial, *Global Economic Prospects and the Developing Countries*, Washington, D.C., 1993. Citado por Walden Bello y Shea Cunningham, “De l’ajustement structurel en ses implacables desseins”, *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 1994.

³ Walden Bello y Shea Cunningham, *op. cit.*

Frente a los profundos cambios ocurridos en la última década, los estudios de caso se vuelven más que nunca necesarios. Por eso, presentamos aquí varios trabajos que, creemos, son representativos de algunos de los principales fenómenos que ocurren en el campo mexicano hoy en día. El libro se divide en tres partes. En la primera se abordan los problemas de la globalización, reestructuración productiva y reorganización social. Allí nos ubicamos en “el polo exitoso” de la política de ajuste estructural.

Blanca Rubio estudia la dinámica de la inserción de la agricultura mexicana en el marco de la globalización y analiza sus diferencias con el periodo económico anterior de sustitución de importaciones. Destaca que las contradicciones de un modelo excluyente han provocado una fuerte recesión en los propios países desarrollados, que modifica “las condiciones en las cuales se había desarrollado el nuevo orden agrícola internacional y la vía agroexportadora en América Latina”. Concluye que esa nueva coyuntura puede ser la oportunidad para llevar a cabo una transformación democrática de nuestra sociedad, capaz de revertir los efectos negativos del modelo agroexportador.

Sara Lara analiza el proceso de reestructuración productiva en una de las ramas más dinámicas de la agricultura mexicana, la floricultura, para ver sus efectos en el empleo rural, en particular en el empleo femenino que adquiere una creciente importancia en el mercado de trabajo rural. Después de estudiar las condiciones de competencia internacional en las cuales se desarrollan esas empresas y las condiciones de trabajo de sus jornaleros, concluye que, por las condiciones de competitividad internacional, es de preverse el crecimiento del trabajo de mujeres jóvenes en esa rama, porque ofrecen mejores posibilidades de someterlas a sistemas de productividad compulsiva, sin estabilidad laboral, aunque con condiciones de remuneración bastante altas en el contexto del mercado de trabajo rural.

En mi caso estudio el surgimiento y funcionamiento del Consejo Nacional Agropecuario como forma de organización gremial que busca responder a los intereses de los nuevos empresarios del campo. En el artículo se plantea que la descentralización y diversificación de la representación de los intereses de los productores agrícolas aparece como una necesidad impostergable. Ese proceso nos ubica frente a una disyuntiva inevitable: la descentralización nos puede llevar hacia un sistema de representación más democrático o simplemente hacia un “microcorporativismo”. Hoy por hoy, esas dos tendencias están presentes y el predominio de una sobre la otra depende en buena medida de la capacidad de los actores locales de levantar alternativas organizativas entre los productores.

En la segunda parte del libro abordamos los problemas de los

campesinos pobres, grupo mayoritario de la población rural. En cuatro estudios de caso, dos en el estado de Michoacán, uno en Veracruz y otro en Oaxaca, vemos cómo las políticas de ajuste provocaron el saqueo de los recursos naturales, la erosión de las tierras y el empobrecimiento de la población rural. El crecimiento demográfico, la diversificación de las actividades económicas de las familias campesinas y el agotamiento de los recursos naturales son características generales que analizan los cuatro trabajos. En varios casos la producción agropecuaria forestal ya no parece ser la principal actividad de los campesinos y se ve sustituida por el trabajo a domicilio y el trabajo asalariado migratorio. Eso nos obliga a reflexionar sobre una nueva problemática que adquiere mayor peso cada día: el campo, que se asimilaba directamente al sector agropecuario, abriga ahora diferentes actividades económicas y una población diversificada que no siempre depende de la actividad agropecuaria forestal para vivir.

Varios autores han demostrado que para los países desarrollados la actividad agropecuaria es ahora sólo un aspecto de la vida rural, a veces no el más importante.⁴ Para México algunos estudios de caso apuntan en ese mismo sentido,⁵ y eso nos obliga a revisar la relación entre lo rural y lo urbano, así como a redefinir el escurridizo concepto de campesino.

En su trabajo Martha Judith Sánchez examina cómo evolucionan a lo largo de las tres últimas décadas las estrategias de sobrevivencia de tres comunidades en los valles centrales de Oaxaca. Allí, la agricultura, la artesanía y el trabajo asalariado migratorio se combinan de diferentes maneras de acuerdo con las situaciones concretas de cada lugar, pero la agricultura sigue siendo la actividad a partir de la cual se organizan las otras actividades, aun si no es siempre la principal fuente de ingreso. La necesidad de conservar cierta cohesión social en las formas de organización comunitaria para mantener mecanismos de cooperación entre las familias y el peso de la tradición cultural explican ese fenómeno.

Por su lado, María Rosa Nuño, entre otros fenómenos, destaca que

⁴ Entre otros véase Hervieu, Bertrand, *Les champs du futur*, Editions François Bourrin, París, 1993; García Bailomé, Juan Manuel, "Procesos rurales en México en el ámbito de la Unión Europea", *Nuevos procesos rurales en México*, t. II, H.C. de Grammont y H. Tejera Gaona (coord.), en prensa.

⁵ Entre otros véase Patricia Añas, *Nueva rusticidad mexicana*, CONACULTA, México, 1992, 311 pp., y "Dos nociones en torno al campo", *Ajuste estructural, mercados laborales y m.c.* El Colegio de México-Fundación Friedrich Ebert-El Colegio de la Frontera Norte, 1992, pp. 229-242; Lara Flores, Sara María, "El papel de las mujeres en la nueva estructuración de los mercados del trabajo 'rur-urbanos'", *Nuevos procesos rurales en México*, t. II, H.C. de Grammont y H. Tejera Gaona (coord.), en prensa.

frente a la crisis de la agricultura y del bosque en Cuanajo, una pequeña comunidad de la región purépecha de Michoacán, el huerto familiar manejado por las mujeres adquiere una gran importancia tanto por su aportación en alimentos para el consumo familiar, por el cultivo de las flores y de las frutas que se venden y permiten un ingreso monetario, como por el cultivo de plantas medicinales que antes se recolectaban en el bosque. En el caso de esa pequeña comunidad la evolución de la población y de sus actividades productivas es ilustrativa. Entre 1970 y 1990 la población dedicada a la agricultura disminuye de 463 personas (de una PEA de 877) a 159 (de una PEA de 1 148) debido a la erosión de las tierras. Por su lado, la carpintería se incrementa de 283 personas a 723 por el éxito de la fabricación de muebles, pero a costa de una tala excesiva del bosque que pone en entredicho la posibilidad de continuar con esa actividad. La tercera actividad, el trabajo asalariado migrante, crece lentamente (de 115 a 206 personas) pero se puede suponer que crecerá con mayor rapidez debido al agotamiento de los recursos naturales que sostienen la agricultura y la carpintería.

El estudio de Alma Estela Martínez, en el caso de la mariposa Monarca, se ubica en dos momentos de la problemática del desarrollo campesino. Un primer momento histórico es cuando la región funciona como reserva de materias primas, en este caso de madera, para abastecer las necesidades de otras regiones o sectores económicos y muestra cómo una economía exclusivamente extractiva desestructura una región y propicia el saqueo de los recursos naturales. El segundo momento, en la época actual, estudia la contradicción que se da entre los proyectos de conservación de los recursos naturales planteados de manera tecnocrática sin la participación de los pobladores involucrados en la zona afectada y las necesidades reales de los pueblos campesinos. En ambos momentos existen fuertes contradicciones entre las necesidades locales de los pobladores y el sistema económico dominante, sea éste de corte privado o estatal. La contradicción actual se da entre la conservación de los bosques, la veda decretada por el gobierno, y las necesidades de los campesinos de tener actividades económicas rentables en sus tierras. Alma Estela Martínez concluye que sólo la participación democrática de los campesinos en la determinación de su propio proyecto de intervención, lo que llama "la capacidad de intervención de una sociedad sobre su historicidad", puede permitir conciliar las políticas de conservación de los recursos naturales con los anhelos de bienestar y desarrollo de la sociedad local. Dicho de otra manera, sólo un proyecto de desarrollo endógeno puede asegurar la armonía entre conservación y desarrollo.

En su trabajo sobre la Sierra de Santa Marta, en el sur de Veracruz,

Luisa Paré retoma el problema donde lo deja Alma Estela Martínez, proponiendo una metodología de intervención capaz de involucrar a los campesinos pobres para repensar colectivamente el uso de sus recursos naturales y elaborar tecnologías alternativas adaptadas a sus necesidades. Eso no supone aislarse del mercado, regresar al autoconsumo y al intercambio directo entre productores, como lo plantean algunos autores, sino pensar en una producción sustentable y eficiente desde el punto de vista del productor. Lejos de plantear antagonismos entre la producción campesina de autoconsumo y la mercantil, la solución parece encontrarse en la diversificación productiva, combinando el autoconsumo con la producción mercantil para el mercado regional o internacional, como lo muestra la experiencia de exportar a los Estados Unidos tes y vainilla producidos por campesinos pobres de la Sierra de Santa Marta. También la autora destaca la necesidad de interacción entre la investigación y la extensión agrícola, la participación democrática de los productores y la planificación regional para lograr un desarrollo sustentable.

En esta parte del libro nos ubicamos del lado de los llamados "marginados" del modelo neoliberal. Sin embargo los cuatro estudios permiten precisar qué se debe entender por eso. Son marginados porque no tienen acceso a los servicios mínimos de bienestar que una sociedad moderna debería brindar. En vez de eso viven en condiciones precarias, en un inframundo que contrasta con el consumo suntuario de los ricos. En cuanto a la esfera productiva se trata de marginados funcionales ya que, como se demuestra en todos los trabajos, cumplen importantes tareas productivas como productores pobres o asalariados. Si bien el término de marginados tiene la virtud de destacar la diferencia que existe entre dos mundos de consumo, los conceptos de pobres, extrema pobreza y ricos expresan mejor las relaciones sociales que prevalecen en la esfera de la producción.

La tercera y última parte de este libro nos ubica todavía en otro polo del espectro sociopolítico nacional: el de los excluidos que no vislumbran ninguna posibilidad de participación, ni económica ni política, en la vida nacional. Para ellos la lucha armada aparece como el único recurso para plantear sus demandas. En su artículo Neil Harvey estudia la posible relación causal entre la aplicación de la política económica neoliberal, la falta de canales de expresión política y la negación de los derechos humanos de los indígenas con la rebelión armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas. Discrepantes fueron las opiniones sobre las causas del conflicto. Algunos analistas lo atribuyeron directamente a la aplicación de las políticas de la última década. Otros argumentaron que se debe más bien al proceso de marginación, racismo y pobreza que se vive desde hace 500 años. Por su parte, el gobierno sostuvo que su política iba

encaminada a solucionar ancestrales problemas de la región. Al inicio de su trabajo Neil recuerda una de las primeras declaraciones del EZLN que plantea que el Tratado de Libre Comercio es "un acta de defunción de las etnias indígenas de México, que son prescindibles para el gobierno de Salinas de Gortari". Allí remarca que la exclusión total de una población no puede más que provocar mecanismos violentos de sobrevivencia. Sin embargo, analiza ampliamente las relaciones políticas prevalecientes y destaca que la ausencia de concertación social, prometida por Salinas en su campaña electoral, precisamente en Chiapa de Corzo, es otro elemento explicativo importante del estallido armado.

Por último, Adriana López y Francisco Javier Pineda indagan otra dimensión del mismo problema: la cultura política campesina y el significado simbólico del lema zapatista de "La tierra es de quien la trabaja", para explicar el levantamiento del EZLN. Utilizan para eso dos momentos claves en la problemática agraria del sexenio salinista: la reforma al artículo 27 constitucional, en particular la firma del Manifiesto de los Pinos, en el cual numerosos dirigentes campesinos avallan la reforma constitucional en nombre de "la justicia y libertad del campo mexicano", y la Declaración de la Selva, dada a conocer por los indígenas de Chiapas cuando se levantaron en armas el 10. de enero de 1994. Adriana López y Francisco Javier Pineda plantean que: "En unos pocos días se fracturó el sentido unívoco del 'zapatismo' que pretendía redefinir los grupos en el poder. Volvió a entrar en la escena pública nacional un sentido distinto del término asociado al derecho a la tierra, al ánimo combativo y a la caracterización de lo injusto."

Concluyen, y nosotros con ellos, que:

El resultado más espectacular de la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue la velocidad con la que se reintrodujo en el ámbito público la lista de agravios que comparten los campesinos indígenas de Chiapas con los de otras regiones del país. Estos agravios seguían pesando sobre la población rural, pero habían sido relegados de la escena pública. En cierto sentido, habían sido despolitizados y privatizados; es decir: sólo se "hablaban" en ámbitos marginales, cotidianos y familiares. El EZLN impone un reencuentro del discurso público con la vida de todos los días: con la vida de "los que no tenemos nada, absolutamente nada".

Hubert Carton de Grammont